

Dominical

CULTURA



■ A finales de los años 60, Julio de la Peña Lomelín fue designado para diseñar un espacio que ahora conocemos como Plaza de la República.

Condiciones para la intervención

La Secretaría de Cultura de Jalisco, al autorizar la rehabilitación como restauración especializada, estableció una serie de observaciones para garantizar que la obra respete el valor patrimonial de la Plaza de la República y su diseño original de 1967. Entre ellas se señalan:

- Conservar la traza arquitectónica y los elementos conmemorativos creados por Julio de la Peña Lomelín.
- Restaurar, y no sustituir, esculturas, monumentos y estelas, aplicando criterios de conservación patrimonial.
- Respetar el arbolado existente,

integrando nuevas especies sólo en zonas previamente definidas y sin alterar la composición visual de la plaza.

- Garantizar que los materiales de banquetas, mobiliario urbano e iluminación sean compatibles con el tono histórico del sitio.
- Mantener la fuente central y re-

cuperar su función como punto de reunión accesible.

- Integrar las nuevas áreas recreativas —juegos infantiles y zonas de descanso— sin modificar el carácter del espacio.

- Reconocer y ordenar las actividades comerciales temporales, como el tianguis dominical, evi-

tando que interfieran con el uso cívico y la lectura patrimonial del conjunto.

- Estas observaciones buscan asegurar que la intervención siga un proceso respetuoso que mantenga al espacio como un monumento de patrimonio de valor artístico relevante.

Plaza de la República, entre historia y renovación

AL RESCATE DE LO MODERNO

Este monumento de valor artístico relevante está en medio de un proceso de restauración que requerirá 130 millones de pesos

REBECA PÉREZ VEGA

En 1967, Guadalajara vivía un proceso de transformación urbana. Calles, avenidas y edificios se levantaban siguiendo el estilo arquitectónico que marcaba la época. En ese contexto se inauguró la Plaza de la República, un proyecto del arquitecto Julio de la Peña Lomelín, figura central de la arquitectura moderna en Jalisco.

La plaza fue encargada por el entonces Gobernador Francisco Medina Ascencio, con motivo del centenario de la Restauración de la República. El espacio se construyó en un camellón que no tenía uso y fue concebido como un recinto conmemorativo de traza rectangular, aunque con una particularidad: un extremo es más angosto que el otro.

“Era un proyecto pensado para unir a Jalisco a la celebración nacional, don Julio diseñó un espacio solemne, con estelas, esculturas y recorridos que no eran simétricos, sino que terminaban en un semicírculo más amplio, donde se levantó la escultura de la Patria, realizada por Juan José Méndez Hernández”, explica la arquitecta e investigadora Arabella González.

De la Peña invitó a Méndez, quien hasta entonces se dedicaba al arte sacro, a realizar su primera obra pública. El escultor creó una figura monumental de seis metros en bronce, que pronto se convirtió en la pieza central del conjunto.

González recuerda la anécdota: “Julio le dijo a Méndez: ‘No quiero una mujer vieja y cansada como las de antes; quiero un mujerón, de frente erguida, que inspire y convoque’. Esa frase marcó un cambio en la representación de la patria y de lo femenino en el arte cívico de la época”.

Además de la escultura, la plaza incorporó 32 estelas de cantera amarilla, 16 de cada lado, con los nombres y escudos de los estados de la República, recuerda González, quien añade que la elección del material

fue un gesto de continuidad urbana.

“La cantera amarilla es la misma que se usó en muchos edificios virreinales del centro histórico. Don Julio la retoma en clave moderna, como el conjunto que proyectó en el núcleo de la Biblioteca del Estado y la Casa de la Cultura Jalisciense, logrando un vínculo entre tradición y modernidad”, completa González.

El arquitecto David Lozano, especialista en patrimonio moderno, añade que esta coherencia material es clave para entender la obra.

“La Plaza de la República refleja la manera en que Julio de la Peña buscaba que el modernismo no fuera ajeno al contexto tapatío. El uso de la cantera amarilla, combinado con geometrías contemporáneas,

la convirtió en un referente”, describe Lozano.

Con el paso del tiempo, el espacio dejó de ser exclusivamente cívico. La explanada se volvió punto de encuentro dominical gracias al tianguis El Trocadero, dedicado a antigüedades, vinilos, libros y objetos de colección.

En 2015, casi medio siglo después de su inauguración, la plaza fue reconocida formalmente como parte del patrimonio cultural de Jalisco. Ese mismo año se incorporó al Inventario Estatal del Patrimonio Cultural y fue incluida en la Zona de Monumentos Artísticos del Centro Histórico de Guadalajara.

El dictamen emitido por la Secretaría de Cultura de Jalisco (SCJ) la clasificó como inmueble de valor artístico relevante, lo que implica que no sólo es un sitio de memoria histórica, sino también un testimonio urbano de la arquitectura moderna que caracterizó a De la Peña y a toda una generación de arquitectos en la Ciudad.

El reconocimiento llegó en un momento en que el espacio mostraba signos de desgaste. Banquetas rotas, mobiliario deteriorado, esculturas con daños, fuentes sin agua y una iluminación insuficiente marcaban su estado. Sin embargo, su valor patrimonial obligaba a pensar en una intervención cuidadosa, capaz de conservar la traza original.

PROYECTO PARA REORGANIZAR

Hoy, casi seis décadas después de su construcción, la Plaza de la República está en un proceso de rehabilitación integral. El proyecto, con una inversión estimada de 130 millones de pesos, fue aprobado como restauración especializada por la SCJ, lo que implica respetar la traza original de Julio de la Peña Lomelín mientras se corrigen los deterioros y se adapta el espacio a las necesidades contemporáneas.

Tanto González como Lozano coinciden en que el reto es doble: recuperar la plaza como espacio cívico-patrimonial y, al mismo tiempo, respetar su apropiación ciudadana.

Durante un foro en la Escuela Superior de Arquitectura (Esarq), Douglas Rodríguez Perea, director de Arquitectura y Urbanismo de la Secretaría de Infraestructura y Obra Pública (SIOP), explicó que el objetivo principal de este proyecto de intervención, que se enmarca dentro del paquete de obras con miras al Mundial de Fútbol en 2026, es equilibrar la dimensión cívica con la recreativa.

“La idea es poder reconocer justo eso: que tuvo un origen recreativo, siguió siendo público y ahora cómo podemos, a través de la intervención, retomar el espacio público recreativo conservando también el espacio público cívico”, señaló el funcionario.

Uno de los ejes centrales del plan es la reorganización vial de Avenida México, donde la actual configuración favorece al automóvil y limita al peatón, remarcó el funcionario.

UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LA ARQUITECTURA

David Lozano insiste en que cualquier intervención debe ser cuidadosa con los materiales y la traza original concebida por Julio de la Peña.

“Las estelas de cantera amarilla, los arriates forrados en cantera gris y el piso de adoquín son elementos fundamentales que no pueden verse como estorbos ni como piezas anacrónicas. Son parte de la memoria del lugar y deberían restaurarse y reutilizarse, no sustituirse indiscriminadamente”, advierte.

Para Lozano, una de las preocupaciones es que los renders del proyecto muestran cambios que implican la reducción o eliminación de jardinerías y arriates en buen estado, lo cual contradice el espíritu de conservación patrimonial.

“Se puede aprovechar lo

que ya existe, restaurarlo e incluso reutilizar bloques de cantera. Borrar estos elementos sería también borrar capas históricas del sitio”, señala.

Sobre la figura de Julio de la Peña, Lozano recuerda que su papel en la modernidad tapatía fue determinante.

“Estamos hablando de uno de los arquitectos más influyentes de Guadalajara. En los años 50 y 60 realizó alrededor de 200 obras, tanto públicas como privadas. Además, formó a varias generaciones de arquitectos y su despacho fue semillero de talento. La Plaza de la República no es sólo una obra aislada: es parte de un proyecto de ciudad moderna, vinculado también con Paseo Chapultepec y otros corredores cívicos”, concluye Lozano.

Antes había demasiados retornos, demasiados cruces vehiculares y las personas, al cruzar Avenida México, a veces ni siquiera podían llegar a la plaza. El objetivo principal es organizar el espacio, hacerlo más seguro para los peatones. Conservamos dos carriles por sentido, reducimos retornos y generamos isletas para que las personas puedan cruzar”, explicó Rodríguez Perea.

De acuerdo con el funcionario, en términos de uso, el proyecto reconoce la importancia de mantener las dinámicas comerciales y sociales que se han instalado en la plaza, especialmente el tianguis dominical.

“Los tianguis que se dan los sábados y los domingos también son parte fundamental de la vida de la plaza. Es una actividad que vale la pena conservar. El carácter cívico se mantiene con las estelas y la plaza, pero ahora sumando arbolado, áreas de descanso y juegos infantiles para los nuevos habitantes de la zona”, afirmó Rodríguez Perea.

De acuerdo con el funcionario se trata de unificar un espacio fragmentado, de devolver a la plaza la posibilidad de acercarse a su fuente central, de caminarla sin obstáculos, de reconocerla no sólo como un sitio solemne, sino también como un espacio accesible para quienes habitan y transitan la ciudad.



■ Este es el render que compartieron las autoridades sobre cómo quedará la Plaza tras la renovación.



Lo que cambiará

- Ampliación de banquetas y camellones.
- Restauración de esculturas, monumentos y fuentes.
- Incorporación de arbolado perimetral y nuevas áreas verdes.
- Renovación de la iluminación peatonal y vehicular.
- Creación de juegos infantiles y zonas de descanso.
- Mejora de la accesibilidad universal.
- Conservación de la ciclo vía, ahora al nivel de la banqueta.

Intervención por zonas

- Oriente, hacia la calle Andrés Bórrero: recuperación del espacio entre la fuente y la plazoleta para ampliar el área de convivencia.

- Zona del obelisco: regeneración del jardín y colocación de juegos infantiles con espacios de descanso.

- Área central de la escultura de la Madre Patria: rehabilitación de las estelas de los estados, respetan-

do sus materiales y manufactura original.

- Plazoleta y fuentes: ampliación de la plazoleta, integración con la fuente y plantación de árboles que acompañen el espacio.

- Poniente, hacia avenida Américas: consolidación de los tramos en un solo corredor continuo, evitando la fragmentación actual.



■ Las obras en el sitio están en curso; se invertirán 130 millones de pesos.